

El ciclo político de las “izquierdas moderadas” en América Latina y el Caribe

*Alberto Rocha Valencia**

Lo que está ocurriendo, desde fines de los años noventa, en América Latina y el Caribe (ALC) no es algo lejano y extraño, sino más bien algo cercano y reconocible, pues ha empezado el cierre del ciclo político neoliberal y, a la vez, ha comenzado el despliegue de un ciclo político nuevo, el ciclo político de las “izquierdas moderadas”. ¿Quiénes son y qué son estas “izquierdas moderadas”? ¿Cuáles son los rasgos más importantes de este ciclo político? ¿Los diversos gobiernos que impulsan este ciclo político presentan algunas características comunes? ¿Este ciclo político presenta alguna especificidad?

Nuestra hipótesis de trabajo es que estamos ante un ciclo político de “izquierdas moderadas”, es decir, antineoliberales, posneoliberales y paracapitalistas, puesto que se busca, en primer lugar, revertir las consecuencias nefastas del capitalismo dependiente de corte neoliberal; en segundo lugar, generar condiciones adecuadas para el desarrollo endógeno nacional-regional y el bienestar general de la población y, sobre todo, de los sectores sociales en situación de pobreza y extrema pobreza; en tercer lugar, un paracapitalismo para propiciar el desenvolvimiento de otro capitalismo, acorde con las exigencias de otro desarrollo y de otro bienestar social. Sus características más notables son: en lo político, democracia participativa; en lo social, progreso social; en lo económico, desarrollo endógeno nacional-regional y, en política exterior, un enfoque regional-latinoamericano y una visión geopolítica mundial sur-sur. Así, un proyecto socialista renovado, no está contemplado en esta agenda de corto y mediano plazos; quizá para el mediano y largo plazos, si es que trabajamos responsable y creativamente, pues el “proyecto socialista”, está por reinventarse.

1. El ciclo político neoliberal (1970-2000)

ALC fueron cautivados por la hegemonía neoliberal desde inicios de los años setenta y esto ha durado hasta el año 2000, como lo demuestra la llegada y difusión de gobiernos neoliberales por doquier en la región. El proyecto neoliberal se gestó en ALC con el golpe de Estado del general Augusto Pinochet en Chile y se difundió en el nivel mundial a partir de los gobiernos conservadores de Margaret Thatcher (1979-1990) en Inglaterra y de Ronald Reagan (1980-1988) en los Estados Unidos. El neoliberalismo es un modelo de crecimiento económico extrovertido (“desarrollo hacia fuera”), de desindustrialización, de flexibilización laboral y desprotección social, de despolitización ciudadana, de priva-

* Profesor-investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Universidad de Guadalajara, México, e-mail: alrova@mail.udg.mx

tización de lo público estatal, de privatización de los recursos naturales y de reforzamiento de la autoridad política gubernamental; que trae aparejado y genera reprimarización económica, desempleo, desigualdad económica, exclusión social, profundización de la pobreza y nuevos lazos de dependencia económica y política.

En ALC el ciclo político neoliberal ha durado cerca de 30 años y fue impulsado e implementado en toda la región sobre la base de los postulados del llamado Consenso de Washington. En consecuencia, durante estas tres décadas, según Aníbal Quijano, se habría logrado plasmar un proceso de neoliberalización de la sociedad latinoamericana, pero habría una excepción y este país sería Brasil.¹

Además, es necesario añadir que este proceso de neoliberalización de la sociedad latinoamericana se vio reforzado por la fundación e impulso del TLCAN y el inicio del proceso de Cumbre de las Américas (desde 1994), cuyo propósito es reestructurar el Sistema Interamericano por medio de la reforma de la OEA, la superación del TIAR y la creación del ALCA. La reestructuración del Sistema Interamericano es el camino que los Estados Unidos, la superpotencia, han proyectado para redefinir su hegemonía en el continente americano. Y las elites políticas y económicas de ALC, mayoritariamente, se predispusieron a jugar este juego político perverso.

Por todo ello, habría que subrayar que además del proceso de neoliberalización de la sociedad latinoamericana, desde mediados de la década de los años noventa, ALC se muestra amenazada por una suerte de neopanamericanismo que, una vez más, busca desarticularla y dividirla, para después, vincular subordinadamente sus respectivas partes al TLCAN por medio del ALCA o algunas de sus versiones menores (firma de acuerdos bilaterales con países o con grupos de países). A este proceso se le puede llamar la neopanamericanización de ALC.

2. Crisis y finalización del ciclo político neoliberal (2000-2001)

Desde fines de la década de los noventa, se mostraba un panorama de crisis económica, desempleo generalizado, empobrecimiento masivo

¹ La tesis de la "excepcionalidad brasileña" que ha propuesto Aníbal Quijano es la siguiente: "Aunque también dentro de la misma tendencia ('la sociedad neoliberalizada en América Latina'), Brasil constituye en este plano una notable excepción". Según Quijano esto se debe a que "es el único país" que ha mantenido una importante estructura de producción industrial y cuenta con industria pesada, por lo que puede producir e incorporar tecnología avanzada. Por otro lado, la mayoría de las empresas industriales son de propiedad de brasileños y la propiedad de los brasileños ocupa una posición interna dominante en el capital financiero. Y esto explicaría la existencia de "una fuerte burguesía brasileña, con intereses locales suficientemente importantes como para que su asociación con sus socios internacionales no corra a la subordinación con la misma rapidez y facilidad que en los otros países y, ostensiblemente, para que su peso en el Estado lleve a éste a negociar con fuerza las condiciones de esa asociación, como en el caso del ALCA, y que inclusive pueda apoyar a un Lula hasta el límite en que sus intereses sociales mayores no estén en riesgo", además, el autor añade que esta realidad da cuenta de la "extensión y la fuerza social, institucional y política del movimiento obrero brasileño", de que "las capas medias profesionales y tecnocráticas de ese país no se hayan reducido" y del hecho que, "de todas las burguesías latinoamericanas, la brasileña es la única que tiene aparentemente los atributos de una burguesía nacional". Por último, el Estado brasileño "también tiene en apariencia los atributos de un Estado nacional". "El laberinto de América Latina: ¿Hay otras salidas?", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, enero-abril de 2004, Vol. 10, no. 1.

y desesperanza de las grandes mayorías, como consecuencias de la aplicación dogmática del modelo económico neoliberal y del llamado Consenso de Washington en todos los países de ALC. El ejemplo mayor de la aplicación perversa de este modelo neoliberal fue el gobierno de Carlos Menem (1989-1999) en Argentina, lo que provocó crisis económica, exclusión social y pobreza, que además culminó con una crisis política gubernamental que obligó a renunciar al presidente Fernando de la Rúa (diciembre de 2001). Pero, la situación de Argentina no ha sido el único caso alarmante, todos los países del ALC fueron sumergidos en este panorama desolador, con algunas excepciones relativas, como la de Brasil y también Chile, aunque en menor medida.

La crisis del ciclo neoliberal, trajo consigo su finalización, debido a dos cuestiones:

a) Un dinamismo creciente de los movimientos sociales (trabajadores, desempleados, mujeres, indígenas, estudiantes, marginados...), y una organización creciente de ellos, con la formación de redes sociales nacionales, regionales y continentales. Estos movimientos se han ensayado luchando contra gobiernos neoliberales, contra el proceso de negociaciones para el ALCA, contra las negociaciones de la OMC, contra las cumbres del G-7 y otras reuniones multilaterales. Muchos de ellos forman parte de la Alianza Social Continental y participan en el Foro Social Mundial. Ahora se les conoce con el nombre positivo de Altermundistas, porque han comenzado a desarrollar una acción proactiva: proyecto alternativo de mundo, proyecto alternativo de ALCA, proyecto alternativo de integración regional y proyecto alternativo a las políticas neoliberales de los gobiernos de sus respectivos países. Este dinamismo de los movimientos sociales ha contribuido con la reactivación de las sociedades civiles nacionales, regionales y continentales, por lo que han comenzado a propiciar cambios mayores en los regímenes políticos de los países de ALC.

b) La llegada al gobierno de los Estados Unidos de George W. Bush y de los conservadores republicanos, que desde el 11 de septiembre de 2001, comenzaron a implementar una política retromoderna (supremacía económica e industrial), retrowestfaliana (unilateralismo o neo-imperialismo y guerra preventiva) y retronacionalista (autoritarismo gubernamental y estatal y defensa de los supuestos valores nacionales por sobre los derechos civiles de los ciudadanos, etcétera.). Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, fueron tan impactantes en el Sistema Político Internacional que lograron desplazar a segundo y tercer lugar de la agenda internacional los asuntos económicos relacionados con la liberalización comercial y financiera, ya sea en el G-7, la OMC, la APEC, la UE, el TLCAN y el ALCA. Todo lo cual trajo consigo un debilitamiento mayor para el neoliberalismo en el mundo.

Ahora bien, es cierto que este momento habría comenzado a cerrarse con los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004 en España, la llegada al gobierno del socialista Rodríguez Zapatero y la retirada de las tropas españolas de Iraq. Pero, como hemos podido observar, este cierre no expresa una claridad meridiana. La cuestión mayor se presentó como una

paradoja: el cuestionamiento, la deslegitimación y el aislamiento internacional y mundial de la política exterior unilateralista y neoimperialista de G. W. Bush y, a la vez, el apoyo y legitimación de esta misma política exterior al interior de los Estados Unidos. La reelección del presidente G. W. Bush (noviembre de 2004), con una votación de alrededor el 60 % de los votos ciudadanos, es el mejor ejemplo de esta paradoja. Pero, ya a más de un año del segundo mandato de G. W. Bush, las situaciones políticas al interior de los Estados Unidos, comenzaron a cambiar. El apoyo político interno que recibía la política exterior de G. W. Bush, ha descendido y declinado rápidamente y ahora existe una opinión pública interna crítica y opuesta en ascenso y creciente. Entonces, en la actualidad, existe una opinión pública externa e interna desfavorable y contraria al unilateralismo y neoimperialismo de los Estados Unidos. Por ello, en gran medida, el unilateralismo ha recibido modificaciones relativas y ahora se presenta como un unimultilateralismo, es decir, se practicará un multilateralismo firme y, cuando este no funcione, se pasará a la práctica del unilateralismo duro y puro (con su guerra preventiva) de los llamados halcones, que son muy proclives al realismo y neorrealismo.

3. El inicio de un ciclo político nuevo y los gobiernos de izquierda moderada

Este ciclo político se inicia en ALC con el triunfo en las urnas de Hugo Chávez, el actual presidente de Venezuela, en el año de 1998, y ha continuado sostenidamente con la llegada al gobierno de Lula da Silva, en Brasil (2003); de Ernesto Kirchner (2003), en Argentina; de Martín Torrijos (2004), en Panamá; de Tabaré Vázquez (2005), en Uruguay; de Evo Morales (2006), en Bolivia; de Michelle Bachelet (2006), en Chile; de René Preval (2006), en Haití, y, Oscar Arias (2006), en Costa Rica. Y, posiblemente, este curso político podría continuar en otros países. En Perú se acaba de elegir a Alan García para presidente de la República, un político socialdemócrata, cuyas orientaciones de política interna y externa no están todavía bien definidas. Aquí otro de los rasgos políticos de este ciclo político: la heterogeneidad de los gobiernos en esta "izquierda moderada". Es posible visualizar tres grupos diferentes de gobiernos en la "izquierda moderada": 1. Grupo A: Hugo Chávez y Evo Morales, los "extremados". 2. Grupo B: Lula da Silva, Ernesto Kirchner y Tabaré Vázquez, los "mesurados". 3. Grupo C: Michelle Bachelet y Martín Torrijos, los "conciliadores". De esta manera, podremos clasificar a los gobiernos que formen René Preval, Oscar Arias y Alan García, así como también los posibles nuevos gobiernos de "izquierda moderada" que vayan surgiendo.

Estamos ante el cambio paulatino de las elites políticas gubernamentales en cada uno de los países citados y la preparación de nuevos cambios en otros países. Esto es una suerte de alternancia entre las elites políticas neoliberales y las elites políticas de la "izquierda moderada" latinoamericana. Una alternancia en democracia y dentro del sistema capitalista. Ahora bien, esta alternancia es posible debido a una suerte

de “liberación” de sectores de las elites políticas, sociales, económicas y culturales de la hegemonía del Consenso de Washington y del proceso de Cumbre de las Américas (con sus negociaciones para el ALCA). Pero, ello no es color de rosa, pues todo parece indicar que ya podemos contar una excepción, el caso colombiano, donde ha logrado reelegirse por amplia mayoría el presidente Álvaro Uribe, un político neoliberal con programa de gobierno neoliberal y alineado con la política exterior de los Estados Unidos.

4. Características notables del ciclo político nuevo

Antes de analizar las características de este ciclo político nuevo, es importante sustentar por qué lo caracterizamos en general como de “izquierda moderada”. Veamos:

- Estas izquierdas son antineoliberales, porque presentan proyectos alternativos a los lineamientos del Consenso de Washington; son posneoliberales, porque se plantean un más allá del capitalismo neoliberal y apuntalan un capitalismo “neoestructural” y “neodesarrollista”; y, también son paracapitalistas, porque se proponen acompañar críticamente el desenvolvimiento del capitalismo dependiente, lo que implica mejorarlo, corregirlo y quizá superarlo. No son ni anticapitalistas ni procapitalistas;

- Estas izquierdas piensan que lo fundamental en este momento histórico es trabajar para revertir en todos las dimensiones, las consecuencias nefastas de la aplicación por treinta años de políticas neoliberales. Se trata de remontar la involución que han experimentado las sociedades latinoamericanas durante tres décadas;

- Estas izquierdas son proclives a la globalización alternativa, a la regionalización alternativa y a la localización alternativa; por lo tanto, consideran que otro mundo, otra globalización, otra regionalización y otra localización son posibles. En ello concuerdan relativamente con las propuestas de los movimientos sociales altermundistas.

Hemos escrito al inicio que estamos ante un ciclo político de “izquierda moderada”, cuyas características son las siguientes: en lo político, democracia participativa; en lo social, progreso social; en lo económico, desarrollo endógeno nacional-regional y, en política exterior, un enfoque regional-latinoamericano y una visión geopolítica mundial sur-sur.

Veamos ahora estas características:

- En lo político: son democráticas, pero críticas de la democracia representativa y simpatizantes de la democracia participativa. Toda acción política violenta ha sido criticada y descartada. Son legalistas e institucionalistas y su acción puede ir hasta una activación fuerte de la sociedad civil y llegar hasta los límites extremos del sistema.

- En lo social: son progresistas socialmente y adeptas de la justicia social, pues trabajan para revertir el desempleo, la pobreza, la exclusión, y por acrecentar los derechos sociales en todas las dimensiones. Son solidarias con los sectores sociales explotados, empobrecidos, excluidos, marginados y abandonados;

• En lo económico: consideran que la tarea central es cambiar el modelo económico neoliberal por un modelo económico de desarrollo endógeno nacional (con motor económico propio), cuya dinámica sea desde adentro hacia afuera. Se plantea un neodesarrollismo que, con el apoyo del Estado, vuelva a levantar el sector agrícola, redefinir y potenciar el sector industrial, adecuar a los fines nacionales al sector financiero y relanzar la actividad de ciencia y tecnología. Pero, esto también se plantea a nivel regional; es más, hay un grado de conciencia importante sobre las limitaciones para impulsar el desarrollo desde el solo plano nacional y, por lo tanto, se está pensando seriamente en el desarrollo endógeno regional, lo que implica avanzar hacia la integración regional de ALC. Este modelo de desarrollo endógeno nacional-regional se inspira, en buena medida, en las propuestas de la corriente de pensamiento neoestructuralista.

• En política exterior: se ha comenzado a practicar un enfoque regional latinoamericano dentro de una visión geopolítica mundial sur-sur. De esta manera, se están diseñando políticas exteriores nuevas, en las que lo nacional, lo subregional y lo regional son propuestos como ejes fundamentales; además de propiciar relaciones geopolíticas sur-sur. Así, estamos ante ediciones nuevas del nacionalismo, del regionalismo y del “tercermundismo” (relaciones sur-sur). En cambio, lo continental, es decir, el proceso de Cumbre de las Américas y el proceso de negociaciones para el ALCA, serían consideradas cuestiones de segundo y tercer lugar en la agenda regional latinoamericana. Lo cual es cierto, por lo menos, para el MERCOSUR y la dinámica que está impulsando con la CAN para formar un Área de Libre Comercio de Sudamérica-ALCSA. Igualmente, las relaciones sur-sur, cobran importancia y un G-20, liderado por Brasil, India, China, entre otros países importantes, ha podido desempeñar un rol destacado en las negociaciones para la liberalización comercial impulsadas por la OMC, tanto en Cancún-México (2003), como en Ginebra (julio de 2004).

De esta manera, se avanza en la posibilidad de forjar un Consenso Político Latinoamericano y Caribeño como alternativa al Consenso de Washington. Como sabemos, se ha avanzado en el Consenso de Buenos Aires (que permitió relanzar el MERCOSUR) y en el Consenso del Cuzco (que permitió la fundación de la Comunidad Sudamericana de Naciones, CSN).

Consideraciones finales

En América Latina y el Caribe se ha inaugurado un ciclo político nuevo con posibilidades de continuar su curso en América del Sur, América Central, México y el Caribe, pues todo indica que contamos con una situación favorable desde el agotamiento del Consenso de Washington y la crisis de las políticas neoliberales.

En este ciclo político nuevo impulsado por “izquierdas moderadas” todavía están por precisarse un poco más sus rasgos característicos y, también, está por definirse el modelo de desarrollo endógeno nacional-regional en lo económico, lo social, lo político y lo cultural, puesto que

solamente estaríamos en sus momentos iniciales. Ahora bien, todo indica que las dos primeras tareas económico-políticas centrales de estas "izquierdas moderadas", serían la desneoliberalización y la desneopanamericanización de las sociedades latinoamericanas, con el propósito de dotarse de un punto de partida semejante al que logró defender y mantener Brasil, a pesar del neoliberalismo (Ver nota 1).

Ahora bien, en este modelo de desarrollo endógeno nacional-regional que comienza a precisarse ya toman relieve algunas cuestiones:

- No se apuesta al Estado como en el populismo, menos al mercado como en el neoliberalismo y tampoco a la sociedad civil como en las propuestas socialistas radicales. Se piensa que en ninguno de esos tres puntos del triángulo societal se encuentra la solución, más bien se consideran los tres elementos del triángulo: la sociedad civil, el Estado y el mercado.

- Se apuesta a un Estado gestor y regulador; se apuesta a un mercado dinámico y funcional y, se apuesta, a una sociedad civil fuerte y participante.

- Nos encontramos pues en una combinación flexible de sociedad civil, Estado y mercado, lo que implica que la solución del problema se encuentra en algún punto interno del triángulo societal: cerca de la sociedad civil, a distancia prudente del Estado y a una distancia mayor del mercado, en el caso de los gobiernos más progresistas; cerca del mercado, a distancia prudente del Estado y a una distancia mayor de la sociedad civil, en el caso de los gobiernos menos progresistas; a prudente distancia de la sociedad civil, del Estado y del mercado, en el caso de los gobiernos situados en el centro de las "izquierdas moderadas". Nótese que el Estado ocupa un lugar central y un rol destacado, pero este es otro Estado, ni populista ni neoliberal, posiblemente un Estado adecuado al paracapitalismo de las "izquierdas moderadas".